Jaja ok

Mi padre me echó de su casa en la pandemia,
y, no sé por qué, me pareció oportuno
afeitarme antes de darle las llaves e irme.
Quería estar guapo porque a las 8
salió todo el mundo al balcón a aplaudirme.

Unos dos o tres años antes de eso,
mi segunda novia me dijo un par de veces
que buscase un psicólogo o algo.
Me faltó valor para hacerlo,
así que nunca lo hice.
Me costó más de un año romper con ella.
Pero al menos lo hice.

Me sentí muy perdido unos años
y eso que yo era un niño muy buscado.
Eso me decía mi madre,
que yo fui un niño muy muy buscado:

Y no tengo ni idea de cómo funcionan estas cosas,
pero, una vez, ella me explicó que hacía el amor
con mi padre en sus días más fértiles,
que acababan siempre de perrito
para llegar más profundo y,
que, después,
durante 15 o 20 minutos,
ella se ponía patas pa'rriba en la cama
pa' que le bajase to'a la leche entera.

'Acho, mi mai está bien cabrona…
Así lo dirían en la isla donde ella nació
y donde le rajjjjjjjaron el vientre
pa' que yo naciera.

Mi mamá me enseñó muchas cosas;
a no rogar,

a no tener miedo,
a hacer las cosas teniéndolo,
a reír histéricamente,
a no gritar histéricamente,
a echarle poca agua al arroz,
a echarle mucho amor a la comida.

Algunas cosas las aprendí por imitación,
otras, por todo lo contrario,
algunas, nunca las aprendí,
otras, las sigo aprendiendo,
y otras, bueno, tantas otras, las aprendí yo solo.

Como a llorar solo en la cama en las noches,
a mear las botellas de coca cola de 2 litros
y luego dárselas a los abusones
de mi barrio cuando era pequeño,
a meterme entre 4 malotes
pa' que no molestaran más a un chico,
a recibir una hostia y callarme
pa' que 8 no me pegasen una paliza,
a masturbarme con 5 años
follándome la almohada:

Tiempo después
me preocupaba mucho que mi cama
tuviera camitas bebé
y mis padres descubriesen
lo que hacía en secreto en mi cuarto.
3 años más tarde, con 8,
conversando con los niños grandes,
descubrí que se podía hacer con la mano.
Pero no me convencía la idea
y seguí haciéndolo a mi manera.
Pobres almohadas y cojines.

Pero también;
a no pedir sin dar nada a cambio,

aunque sean las gracias.
a ser el hermano mayor
de mi hermano 3 años mayor,
a escribir un libro de haiku,
a guardar la masterball para Raiku,
a no gastar el dinero del bus
pa' volver a casa del instituto
y ahorrarlo pa' usarlo en el finde,
a dejar de hacer las cosas que ya no quiero hacer, y…

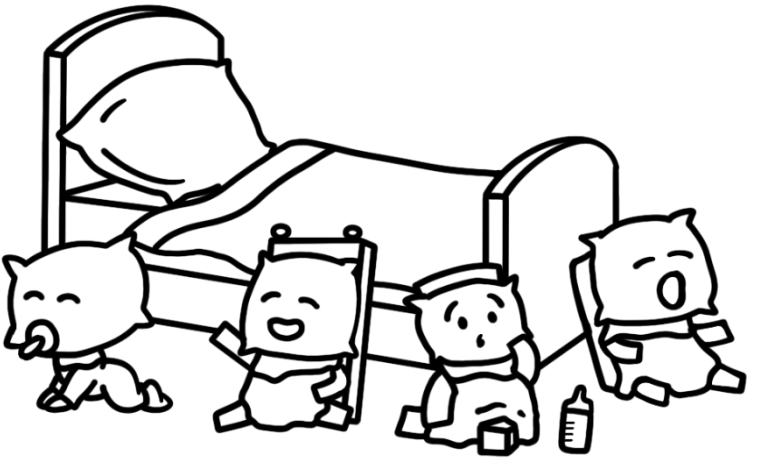
Ya no quiero hacermás dinero sin declararlo después.
Ya no quiero hacer más el amor sin declararlo antes.
Ya no quiero arrepentirme más por decir adiós pronto.
Ya no quiero arrepentirme más por decir adiós [tarde].

Hay tantas cosas que no quiero,
pero las que sí quiero son más.

Quiero ser libre,
hacer el Camino,
abrir una tienda,
dormir 12 horas seguidas,
echarnos 3 polvos en un día,
a ti,
que las olas deshagan mi pelo,
y que el sol me defina los rizos.
Y hacer las cosas que me gustan
porque me gustan porque las quiero
porque me encantan,
como los poemas que parecen canciones,
aunque nunca podré ser cantante,
—qué decepción,
y menos poeta:
—2 decepciones.

3, 14, 159, 2653 decepciones:
como cuando
abrí el corazón de una chica, pero,

no quedaba amor;
o cuando
abrí la nevera de una chica, pero,
no quedaba comida;
o cuando
abrí las piernas de una chica, pero,
no me entraba el vigor;
o cuando
abrí las piernas de una chica pensando,
dios, vaya movida;
o cuando
abrí los ojos de una chica y me dije,
bffff, 'toy 'namorao;
o cuando
abrí los ojos de esa misma chica
y dudaba mucho de estar a su lao;
por eso,
cerré el cajón donde los guardábamos
por última vez,
cerré la puerta de tu casa
y no volví a pasar más nunca,
cerré nuestro chat con la intención de
no entrar más de nuevo,
a veces me pregunto si tú
cerraste ya la herida.



© 2026 Rafael Eduardo
Poema perteneciente al libro **Léelos sonriendo :)**